



**You have downloaded a document from
RE-BUS
repository of the University of Silesia in Katowice**

Title: Análisis conceptual de los valores del gerundio en el español peruano: Una propuesta metodológica

Author: Joanna Wilk-Racięska

Citation style: Wilk-Racięska Joanna. (2018). Análisis conceptual de los valores del gerundio en el español peruano: Una propuesta metodológica. W : R. Risco (red.), "Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano" (S. 81-109). Universidad Nacional de La Plata



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Na tych samych warunkach - Licencja ta pozwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz tak długo jak utwory zależne będą również obejmowane tą samą licencją.



UNIwersYTET ŚLĄSKI
W KATOWICACH



Biblioteka
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki
i Szkolnictwa Wyższego

Análisis conceptual de los valores del gerundio en el español peruano: Una propuesta metodológica

Joanna Wilk-Raciewska

Introducción

La ampliación de contextos en los cuales se emplea el gerundio en el español de América Latina es muy significativa. En el español andino, el fenómeno ha sido estudiado desde distintos puntos de vista (Montes Gallardo, 1992; Quilis, 1992; Granda, 1999, 2001; Calvo Pérez, 1993, 2001; Olbertz, 2003, 2008; Escobar, 2009; Haboud, 1998; Haboud y de la Vega, 2008; Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla, 2002; Merma Molina, 2004; Wilk-Raciewska, 2012a, 2012b). Todos los investigadores del tema adscriben los nuevos valores del gerundio a la influencia del quechua. No se puede descartar, sin embargo, que el uso del gerundio en contextos alejados de su norma peninsular se haya extendido también fuera del alcance del sustrato quechua.¹ Además, algunos de los contextos en que se usa el gerundio fuera de los Andes se parecen a los conocidos del español andino (Luna Traill, 1980, p. 18), hecho que nos ha inclinado a plantear la hipótesis de que las razones de algunos cambios lingüísticos importantes en las variantes del español de América Latina debidos a la influencia de sus sustratos deberían analizarse desde una perspectiva más amplia. En primer lugar, desde la perspectiva de las lenguas aspectuales y, en segundo, desde el punto de vista de la conceptualización de las nociones universales en las visiones lingüísticas del mundo de las lenguas naturales.

¹ Véase, entre otros, el estudio ya clásico de Elizabeth Luna Traill (1980).

Por ser aspectuales, tanto las lenguas andinas como las de América Central se caracterizan por tener algunos rasgos comunes poco o no lexicalizados en el español, que tiene una orientación prioritariamente temporal.² Una de las diferencias básicas entre estos dos tipos de lenguas, estudiadas casi únicamente desde el punto de vista sistémico, es la escasez de los tiempos gramaticales en los sistemas lingüísticos amerindios frente a su abundancia en el sistema del español, amén de la presencia en las lenguas amerindias de numerosos morfemas-exponentes de conceptos no enfocados o no lexicalizados en español, generalmente calificados como aspectuales.

No obstante, la diferencia entre lenguas aspectuales y temporales no puede considerarse tan solo desde el punto de vista sistémico. Los dos tipos de lenguas en cuestión representan dos visiones del mundo diferentes, reflejadas en las estructuras conceptuales grabadas en las propiedades gramaticales y léxicas de una lengua dada, que se realiza en la enunciación que denominamos *visiones lingüísticas del mundo*.³ Una descripción muy simplificada de la principal diferencia entre estos dos sistemas lingüísticos podría ser la siguiente: mientras que las lenguas aspectuales presentan los eventos como discontinuos (puntuales o delimitados de algún modo) o continuos (sin tomar en consideración limitación alguna), las lenguas de orientación temporal se centran, ante todo, en su secuencialidad. En consecuencia, en las regiones donde domina el español, los hablantes de las lenguas sustráticas tenían que buscar expresiones españolas susceptibles de adaptarse a la visión del mundo aspectual. No obstante, las diferencias entre la visión lingüística del mundo quechua y la española no se limitan solamente a la mayor lexicalización del aspecto en la primera. Hay más conceptos que la lengua quechua contempla y que la española -aunque también conoce- considera menos importantes. En suma, lengua, cultura y filosofía o cosmovisión están íntimamente ligadas.

² La diferencia entre lenguas que pueden ser consideradas como orientadas al tiempo y las orientadas al aspecto se aborda ya en Wilk-Racięska, 2012b y se analiza en Wilk-Racięska, 2012a.

³ En nuestro estudio distinguimos rigurosamente entre los términos de *visión del mundo* y el de *visión lingüística del mundo*. Por la visión del mundo entendemos un sistema de conocimientos socio-filosóficos, creencias, ritos, etc., mientras que la visión lingüística del mundo es una estructura conceptual grabada en las propiedades gramaticales y léxicas de una lengua dada, que se realiza en la enunciación. La visión lingüística del mundo es, junto al arte, la música, etc., una de las formas de expresar la visión del mundo general representada por una comunidad sociolingüística dada (Wilk-Racięska, 2012a, p. 22).

Metodología

Por lo expuesto anteriormente, a todas las metodologías que sirven para investigar el contacto interlingüístico, nos gustaría añadir una más, la de la lingüística cultural, que propusimos en Wilk-Racięska (2009 y 2012a). Las herramientas de la lingüística cultural operan en tres planos: el semántico, el cognitivo y el discursivo. El más importante es el plano semántico en el que, sirviéndonos de la descomposición semántica, detectamos los conceptos simples, universales, en las estructuras conceptuales de los vocablos analizados. Una vez separados los conceptos universales -tanto en el vocablo quechua, como en el español que se ve influido por el primero-, intentamos comprender y describir el perfil semántico-discursivo que ha permitido el desplazamiento del sentido. Esta vez nos servimos de dos tipos de información, la semántica y la gramatical.

Definiciones básicas

La idea de conceptos simples parte del concepto de mónada, acuñado por Leibniz (1889) en su obra *Monadología*. El filósofo considera mónadas los componentes últimos de la realidad. Por ser simples, las mónadas carecen de partes y son indivisibles y, como tales, ni se han formado a partir de otros elementos más básicos ni podrán destruirse (des-componerse). Los filósofos del lenguaje inspirados en Leibniz han creado la idea de *conceptos* o *primitivos universales*, que han arraigado y se han desarrollado en la lingüística.⁴

La definición más conocida y más explorada es la propuesta por Anna Wierzbicka (Wierzbicka, 1972 y 1992; Goddard y Wierzbicka, 2002). La lingüista considera primitivo semántico un término que ya no puede parafrase-

⁴ Véanse, por ejemplo, las teorías de Horton (1982), Pinker (2002) o Geertz (2003). Las definiciones de los conceptos primitivos que construyen los estudiosos de hoy día son muy variadas: por ejemplo, el estatus de primitivo que tiene actualmente el concepto de sentimiento, mientras que la alegría, deseo o tristeza son considerados como estructuras complejas. Sin embargo, no hay un acuerdo común respecto del estatus de primitivo de algunas otras nociones muy vinculadas con la naturaleza humana. Por lo general, los estudiosos comparten la opinión sobre el estatus primitivo / simple del concepto de acción o el de voluntad, puesto que todos los esfuerzos de parafrasearlos con términos más simples son poco satisfactorios, pero el concepto de bien ya es más discutible. La más conocida es la definición de Wierzbicka (1992), quien considera que el concepto de bien es una estructura compleja: *bueno = tal como lo queremos que sea*. No obstante, en nuestro estudio lo trataremos como primitivo, puesto que en la práctica *lo bueno* no siempre equivale a *tal como queremos que sea*. Veamos, por ejemplo, el enunciado siguiente: *sabía que era bueno para su salud, pero no lo quería*.

arse (descomponerse) en términos más simples y que encuentra su equivalente en todas las lenguas naturales. Tales primitivos universales conceptuales (Goddard y Wierzbicka, 2002) forman la *lingua mentalis*, es decir, una meta-lengua semántica innata y universal que permite explicar y describir la naturaleza del ser humano y su cultura a través de su lenguaje. Las constantes o primitivos semánticos de Wierzbicka son nociones que existen en todas las lenguas naturales. Entre exponentes lexicales de estas nociones encontramos los de relaciones, de conceptos relacionados con personas, cosas, partes del cuerpo, cuantificadores, evaluadores, de conceptos axiológicos básicos (bueno / malo), descriptores (pequeño / grande), exponentes de conceptos mentales y lógicos (pensar, sentir, saber, poder, querer), exponentes de acciones, movimiento, de comunicación lingüística, exponentes espacio-temporales, entre otros.

No obstante, en nuestros análisis nos servimos de la propuesta de otro lingüista polaco, Stanislaw Karolak, expuesta en Bogacki y Karolak (1991) y Karolak (1994). Dicha propuesta -aunque enraizada en la misma idea leibniziana que la de primitivos semánticos de Wierzbicka- entiende la idea de los elementos lingüísticos universales de un modo más restrictivo. La diferencia consiste en que la expresión concepto simple está aquí, ante todo, reservada tan solo para las unidades semánticas,⁵ representaciones mentales que pueden, pero no necesariamente tienen que asociarse a un significante lingüístico. Por este motivo, aunque ambas teorías postulan que los exponentes de unidades elementales pueden manifestarse como morfemas o palabras, la teoría de la que parte nuestra propuesta no incluye las unidades fraseológicas ni palabras morfológicamente complejas entre sus exponentes directos. Al contrario, las estructuras morfológicamente complejas no pueden representar en su totalidad un solo concepto simple, lo que no impide que los exponentes formales de conceptos simples formen parte de estructuras lingüísticas más complejas. Hay que subrayar con rotundidad que, como los conceptos simples son unidades puramente semánticas, sus exponentes son tan solo

⁵ En Wilk-Racińska (2009, p. 35-39 y 2012a, p. 77-90), proponemos ampliar el aparato metodológico de la lingüística cultural con una lista de unidades lingüísticas elementales que denominamos conceptos básicos. Los conceptos básicos son algunos conceptos epistémicos, deónticos u otros relacionados con el desarrollo de las sociedades que se han arraigado en la mentalidad humana, se entienden “por sí mismos” y parecen no necesitar descomposición alguna. Es, por ejemplo, el concepto de certeza, que se compone del concepto de verdad y el de conocimiento (= *sé que es verdad*).

lexemas, lo que quiere decir que entre los exponentes de conceptos simples no hay deícticos, pronombres, ni otras palabras semánticamente no autónomas, aunque no se descarta la universalidad de palabras (no conceptos), tales como yo, alguien o algo, en las lenguas naturales.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, entenderemos por conceptos simples primitivos exclusivamente los que representan contenidos semánticos fundamentales enraizados en la mentalidad del ser humano (Wilk-Racięska, 2009, pp. 27-43). Tales conceptos están íntimamente ligados a la naturaleza humana y a sus modos de percibir y de conceptualizar el mundo. Además, tal como argumentamos en Wilk-Racięska (2009, p. 27-43), los conceptos simples se diferencian entre sí respecto de su estatus semántico y cultural. Hay dos tipos de conceptos simples en cuanto a su estatus semántico. En primer lugar, se sitúan los conceptos naturales íntimamente ligados con los aspectos físicos y psíquicos de las personas, tales como los de localización, acción, continuidad, discontinuidad, voluntad o sentimiento, y los conceptos axiológicos y valorativos, como el de bien. Además, entre los conceptos naturales, encontramos las nociones relacionadas con el intelecto, como el de conocimiento o el de opinión. En segundo lugar, encontramos los conceptos simples metalingüísticos que operan sobre los juicios enunciados. Son, por ejemplo, el concepto de verdad o el de negación. Observemos además que la mayoría de los conceptos primitivos naturales se originan en dos dominios cognitivos básicos: el de espacio y el de tiempo⁶ (Wilk-Racięska, 2009, p. 34).

No todos los conceptos simples tienen sus representaciones simbólicas autónomas en todas las lenguas naturales. Al contrario, es muy probable que algunos de ellos tan solo formen parte de estructuras nocionales más complejas. También sus representaciones simbólicas pueden pertenecer a distintas categorías léxicas. Todas aquellas diferencias corroboran, sin embargo, el hecho de que, aunque todos los seres humanos parecen compartir un cierto número de conceptos que son propios de su naturaleza, lo que el lenguaje refleja ante todo no es la universalidad de aquellos conceptos, sino el estatus que el ser humano les otorga, plasmado en las condiciones geográficas,

⁶ A la hora de efectuar los análisis comparativos, merece también la pena tomar en consideración un tipo de concepto más. Hemos denominado estos conceptos como *conceptos básicos*, una etiqueta que pretende destacar su estatus cultural o, mejor dicho, social, básico para las comunidades socio-culturales. En primer lugar, es necesario diferenciar los conceptos básicos de los conceptos simples y, en segundo lugar, de los llamados *culturemas* (Wilk-Racięska, 2009, p. 40-43).

históricas, sociopolíticas u otras que influyan en la creación de la visión del mundo. Entre los conceptos simples / primitivos encontramos, pues, los conceptos de acción, voluntad, bien, localización, continuidad, discontinuidad, negación y verdad, entre otros.

Para nuestro análisis, el concepto de continuidad y el de discontinuidad son los más relevantes, porque son directamente “responsables” de la aspectualidad. Dado que la teoría del aspecto desde la perspectiva de las lenguas aspectuales fue presentada en Karolak (1994) y Wilk-Racięska (2004 y 2012a), aquí solo esbozaremos las cuestiones más importantes. A lo largo de nuestro estudio, entendemos la aspectualidad como una dimensión semántico-discursiva fundamentada en dos conceptos simples: el de discontinuidad (puntualidad) y el de continuidad (duratividad). Estos conceptos pueden funcionar como aspectuales cuando sirven para enfocar la manera en que el hablante percibe el evento relacionado: como concluido o no concluido, respectivamente (el aspecto sintáctico). Ambos conceptos pueden configurarse dentro del marco de su función aspectual. Ello significa que a fin de presentar el evento como, por ejemplo, incoativo, es decir, acentuar su comienzo, podemos combinar dos expresiones con uno de los conceptos opuestos encerrado en cada una de ellas, de tal modo que el lexema con el concepto discontinuo domine sobre el que expresa el concepto continuo limitándolo desde su principio o –según la terminología cognitiva- desde la “izquierda”. En español, son las perífrasis denominadas aspectuales (*ponerse a + infinitivo*, por ejemplo) las que sirven para expresar estos valores combinados, mientras que las lenguas orientadas al aspecto se valen ante todo de los afijos o morfemas especiales. Sin embargo, a lo largo de nuestras investigaciones hemos encontrado casos en los cuales el rol de los conceptos en cuestión resulta más discursivo que semántico, aspectual. En tales situaciones, la discontinuidad o la continuidad promueven otros valores (Wilk-Racięska, 2012a).

Visto esto y tomando en cuenta la importancia de los dos conceptos mencionados, en nuestro estudio no tendremos en consideración la división formal entre aspecto léxico y aspecto sintáctico, puesto que conforme al planteamiento adoptado ambos tipos encierran en sus estructuras semánticas uno de los conceptos simples, el de continuidad o el de discontinuidad. Es obvio que es el aspecto sintáctico el que se fundamenta en estos dos conceptos o, mejor dicho, se identifica con ellos: el perfectivo con la discontinuidad y el imperfectivo, con la continuidad. En cuanto al llamado aspecto léxico,

las estructuras de los lexemas son mucho más complejas, pero ellas también contienen uno de estos dos conceptos. Y así, los verbos de estado, actividad o proceso contienen el concepto de continuidad, mientras que los logros y las realizaciones están dotados del concepto de discontinuidad. La diferencia consiste en la configuración de estos conceptos en su estructura semántica.⁷ Dicho sea de paso, tal sistema permite reducir el número de aspectos a los relacionados con la percepción de los eventos como continuos o en su totalidad y separarlos de los conceptos no aspectuales como, por ejemplo, los conceptos modales, que muy a menudo forman parte de la estructura semántica representada por el mismo verbo o afijo que los conceptos de discontinuidad/continuidad. Todo ello no significa que descartemos la necesidad de formular y operar con los términos aspecto gramatical, flexivo, sintagmático para los fines formales, es decir, en cuanto al modo de expresar los valores aspectuales mediante las formas gramaticalizadas, sino que el término aspecto verbal y aspecto léxico, relacionado con los verbos como portadores exclusivos del valor en cuestión, ya no se adecua a todos los sistemas amerindios, sin excepción. El criterio formal sirve, pues, para analizar y describir los efectos formales de conceptualizaciones, mientras que, para buscar las motivaciones, es mucho más apropiado el criterio semántico, que opera en las estructuras mentales, conceptuales. Recordemos que muchas lenguas andinas dan la vuelta al “buen orden y disposición” del lugar de continuidad y discontinuidad asentado en nuestro sistema conceptual, que Gutiérrez Araus describe con tanta elegancia:

Con solo pronunciar el nombre de un verbo como pasear, aparece en nuestra mente la idea de un proceso durativo, imperfectivo, muy diferente a otro como nacer, salir, entrar, llegar, morir, etc. *Son imperfectivos*, los que *designan un proceso que, por sí mismo, no implica término* y el detener esa acción o estado marca una simple interrupción, pero no determina una acción nueva, sino que, tras la interrupción, ese estado o esa acción

⁷ Los verbos télicos, por ejemplo, representan una configuración del concepto continuo con el discontinuo “virtual”. La virtualidad significa que el concepto discontinuo se activa en un contexto que permite dar la acción denotada por realizada, culminada. El verbo hablar es pues, atélico, porque no presupone la culminación, mientras que pintar ya es básicamente télico, aunque su *telicidad* se demuestra tan solo en las construcciones perfectivas con el objeto directo, como por ejemplo, *pintó el cuadro*.

pueden comenzar de nuevo, como sucede en ver, llevar, reír, marchar, etc. (Gutiérrez Araus, 1995, pp. 16-17).

Ahora bien, en ambas propuestas, la descomposición semántica en conceptos simples se fundamenta en el método de la *paráfrasis reductiva* y postula que los significados de las expresiones lingüísticas semánticamente complejas pueden explicarse mediante una paráfrasis de términos compuestos mediante otros cada vez más simples y, al mismo tiempo, más inteligibles hasta llegar a los conceptos verdaderamente simples, es decir, ya no descomponibles.

El último instrumento del que nos servimos en nuestro análisis de los usos del gerundio peruano es la *perfilación* discursiva. De acuerdo con la gramática cognitiva (Evans, 2007), el término perfilación se entiende como un proceso destinado a poner de relieve un concepto o un valor de toda una estructura conceptual que una palabra / expresión concreta representa. El perfil de la unidad léxica es una de las características básicas de las estructuras conceptuales representadas por unidades léxicas, ya que cada una posee su propio perfil, que se compone de dos tipos de informaciones que, en su totalidad, representan los conocimientos mentales relacionados con ella. En primer lugar, se trata de las informaciones sobre los roles semánticos que una unidad léxica concreta puede desempeñar y, en segundo, de las informaciones formales o gramaticales, patrones formales en cuyo marco esta unidad puede aparecer. Resumiendo lo dicho, el perfil de la unidad léxica es una base para diferenciar los sentidos /conceptos ligados de modo convencional con la misma forma gramatical (Evans, 2007, p. 108). Desde un punto de vista conceptual, los roles semánticos dependen de los componentes de la estructura conceptual que se dejan perfilar y determinan los tipos de patrones formales. Perfilar un componente de la estructura conceptual significa, pues, hacerlo resaltar entre otros.

Análisis

Como ya hemos mencionado al principio del estudio, la ampliación de contextos en los cuales se emplea el gerundio, especialmente en las estructuras perifrásticas, es significativa y el fenómeno ha sido estudiado desde distintos puntos de vista.

Como punto de partida para nuestro análisis, nos valdrán especialmente

las aportaciones de Merma Molina (2004) y Escobar (2009). Los estudios de Merma Molina (2004) presentan algunas peculiaridades del habla peruana. Escobar (2009) analiza la ampliación de contextos del uso de *estar* + *gerundio* en la región peruana desde el punto de vista de la gramaticalización de una estructura progresiva en contacto con la lengua quechua.

La discusión sobre el gerundio en español, sus tipos, criterios, clasificación y, ante todo, los usos correctos e incorrectos de este vocablo es muy viva y no ha concluido desde que la definiera por primera vez Gili y Gaya (1961). Por este motivo, empezamos nuestro artículo con la más simple de las definiciones de gerundio facilitada por el diccionario de la RAE, según la cual es una forma no personal del verbo, cuya terminación en español es *-ndo*, que puede formar perífrasis verbales, como *está cantando*, y aparecer en diversos contextos en los que posee carácter adverbial, como *corriendo en vino corriendo* (Real Academia Española, 2010).

Escobar (2009) apunta las restricciones semánticas del uso del gerundio que incluyen verbos modales, verbos de estado y de logro (no durativos, en general), verbos con sujetos no agentivos, en tiempos perfectivos, y construcciones con una lectura habitual en tiempo pasado y con lectura de tiempo futuro (Escobar, 2009, p. 43). No obstante, la misma autora y algunos otros estudiosos observan que muchos de estos usos son posibles en el español peninsular en contextos muy específicos (Escobar, 2009, p. 43; De Miguel, 1992, pp. 3013-3015). La misma Escobar cita unos ejemplos de Bertinetto, en los cuales se puede apreciar la aparición –en contextos específicos– de *estar* + *gerundio* con verbos modales, de estado, sujetos no agentivos, etcétera (Escobar, 2009, pp. 43-44).

Ya analizamos esta cuestión en uno de nuestros estudios anteriores (Wilk-Racięska, 2004, pp. 59-63), donde expusimos que tanto algunas restricciones como las infracciones de estas pueden explicarse mediante la presencia del concepto de continuidad en la estructura del gerundio y la posibilidad de perfilarlo en el contexto discursivo. Recordemos solamente que la característica fundamental del concepto de continuidad es, por definición, falta de limitación alguna. Por este motivo, la incompatibilidad de los estados con *estar* + *gerundio* es natural y nada extraña porque, al ser los estados inherentemente continuos, no pueden combinarse con las formas progresivas que también expresan continuidad. Tal combinación sería superflua y poco aceptable desde el punto de vista de la economía del lenguaje. El incumplimiento

de esta restricción, aunque no siempre aceptable por la norma, es posible y semánticamente justificada, cuando el contexto perfila el valor enfatizador.⁸

En suma, es posible que por lo menos algunas de las restricciones mencionadas puedan eliminarse en contextos que proporcionen una configuración oportuna de conceptos encerrados en los contenidos de los elementos léxicos que componen la construcción. En los casos arriba citados, por ejemplo, es el valor delimitador del concepto discontinuo de las expresiones *cada vez más, estos días, en estos días, últimamente – en todo*, que sirve para dinamizar el evento *estativo* al demarcar las “fases sucesivas o una acumulación de estados que se repiten” (De Miguel, 1992, p. 3015).

También Escobar (2009) observa una dependencia muy parecida entre los usos de *estar + gerundio* de vivir y la presencia del adverbio que delimita el tiempo: *Está viviendo actualmente en Talara* (Escobar, 2009, p. 48).

Recordemos que, en su artículo, Escobar (2009) observa y analiza la ampliación de contextos del uso de *estar + gerundio* en la región peruana desde el punto de vista de la gramaticalización de la estructura progresiva en cuestión, en contacto con la lengua quechua. Está claro que el hecho de haberse plasmado el sentido de una estructura quechua fundamentada en la continuidad en una estructura española con el mismo fundamento semántico no es nada extraño. Así las cosas, el análisis de algunos usos de *estar + gerundio* que esbozaremos a continuación nos servirá, ante todo, para introducir el método de la descomposición semántica.

Como advierten Hurtado de Mendoza (2002) y Durán (2010) y certifican las gramáticas, el progresivo quechua funciona en todos los tiempos a excepción de la primera forma de subjuntivo. Además, el tiempo presente progresivo es muy utilizado en quechua (Durán, 2010). Para formar los tiempos progresivos del verbo, se usa el sufijo *-chka* (pronunciado *-sha* o *-sya* en el

⁸ He aquí unos ejemplos: “Por favor tenga en cuenta que los suscriptores son personas interesadas en sus contenidos: están esperando sus palabras y confían en sus newsletters” (<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+CRE+20051213+ITEMS+DOC+XML+V0//ES&language=ES>); “Desde entonces estamos esperando una propuesta genuina del Consejo” (http://europa.eu/rapid/press-release_IP-99-878_es.htm?locale=en); “...procurando que su desarrollo económico no dé lugar a las dificultades que la Comunidad está queriendo eliminar, por ejemplo en materia de transportes” (http://europa.eu/rapid/press-release_IP-99-878_es.htm?locale=en); “Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida, Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso” (De Miguel, 1992, pp. 3013-3015).

Cuzco) entre la raíz y los sufijos de persona. La estructura con el morfema progresivo *-chka / -sha* expresa un hecho que está realizándose o está próximo a realizarse. Esta forma se traduce al español mediante el gerundio:

Marineratan takini, ‘Canto marinera’

Marineratan takishani, ‘Estoy cantando marinera’ (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

Es lógico que, siendo progresivo, el morfema quechua deba contener el concepto simple de continuidad. Una buena parte de los ejemplos de la ampliación de los usos de *estar + gerundio* se explica, pues, con razón, mediante la influencia del progresivo quechua.

No obstante, el progresivo de esta lengua desempeña más funciones que la estructura española equivalente. Hurtado de Mendoza (2002, pp. 88-90) presenta su uso básico, que consiste en denotar la acción en progreso o transcurso (*Quayna p’unchaymantan suyashasunki*, ‘Te está esperando desde el otro día’), pero subraya también su función de neutralizar o atenuar el valor modal de imperativo (*Kay mukhuta akllarushay*, ‘Ve escogiendo esta semilla’). Observemos que el autor aduce el primer ejemplo (con esperando) para ilustrar que la estructura denota una acción en progreso o transcurso, pero no dice nada de una eventual dinamización⁹ del mensaje gracias a la presencia doblada de la continuidad. Es verdad, que en este ejemplo encontramos también el delimitador temporal *desde el otro día*, que limita el evento desde la izquierda, pero la misma Escobar cita otros ejemplos que no contienen ningún marcador temporal (Escobar, 2009, p. 48) y concluye: “en las tres variedades peruanas hay mayor flexibilidad con los verbos de estado que en la variedad peninsular y que la estructura progresiva está más gramaticalizada” (Escobar, 2009, p. 49). En nuestra opinión, la ampliación del uso y la gramaticalización de la estructura en cuestión se debe, ante todo, a la visión del tiempo propia de la cosmovisión andina estrictamente relacionada con la noción de continuidad. Recordemos que, en la cosmovisión andina,

no hay una distinción tajante entre pasado y futuro porque el ‘presente’ los contiene a ambos, por tanto, no hay lugar aquí para el tiempo irrever-

⁹ Sobre el valor dinamizador de *estar + gerundio* con verbos durativos véase también De Miguel (1992) Con más detenimiento se analiza este problema en Wilk-Racięska, 2004, pp. 59-63.

sible; existe la noción de secuencia, las nociones de antes y después, pero ellas no se oponen como pasado y futuro en la cultura occidental, sino que se encuentran incluidas en el “presente”, en el “presente de siempre”, en “lo de siempre”, siempre re-creado, siempre renovado (Instituto Científico de Culturas Indígenas, 2011).¹⁰

El concepto de continuidad es primariamente atemporal, es decir, el hablante puede enfocarlo en cualquier tiempo. Por otro lado, la continuidad se equipara de modo natural con el presente del emisor percibido como algo que no tiene límites claros. En estos casos, el uso de la construcción progresiva significa, pues, enfocar el presente vivo.

La cuestión de los usos de *estar* + *gerundio* con los llamados sujetos de experiencia que, tal como observa también Escobar (2009), aparecen en los datos andinos, así como en los de la norma culta limeña, también puede estar relacionada, por un lado, con la concepción andina del tiempo y, por el otro, con los valores del concepto de continuidad. La lingüista aduce los siguientes ejemplos respectivos:

[añoraba mi tierra] yo estaba sufriendo casi un año por mi tierra [cuando vine a Lima por primera vez]. Recién ahora que he estado trabajando en el ministerio de comercio ...la contaminación es espantosa, estoy sufriendo de alergia (Escobar, 2009, pp. 47-48).

El concepto de continuidad no sirve solamente para “alargar” el evento, presentarlo en su continuación, sino que en algunos contextos permite al receptor verlo desde su interior. Observemos, que este es también el caso de los usos llamados periodísticos del imperfecto de indicativo en el español estándar, especialmente con los verbos no durativos. Tal recurso no solo “acerca” el evento al receptor, sino que además dinamiza la situación permitiéndole “experimentar” el evento aparentemente alargado: “En el último minuto Alfonso marcaba el gol de la victoria y de la clasificación” (Castañeda Castro, 2004, p. 64). Y esta podría ser la característica discursiva (la perfilación discursiva) de las construcciones de *estar* + *gerundio* en los contextos con sujetos de experiencia citados por Escobar, que los usuarios aprovechan para realzar la experiencia.

¹⁰ Véanse también Lozada Pereira (2006); Manga Quispe (2010); Pacari Vacacela (2002); Wilk-Racięska (2007, 2012c).

Otros ejemplos interesantes aducidos por Escobar son los usos de *estar* + *gerundio* con los verbos del tipo télico o puntual, que se emplean cuando “el evento puede ser visto en progreso, llegando a su perfectividad, pero sin ser todavía perfectivo: *Todavía no terminan... banco ha dado préstamo para que le dan a la compañía y recién está terminando señorita [de pagar]; Compro cuando están acabándose los tintes, según que eso*” (Escobar, 2009, p. 49).

Empecemos por una observación. Como ya hemos mencionado más arriba, el uso de los verbos puntuales en configuraciones continuas es frecuente en el lenguaje periodístico español donde una “prolongación” aparente del evento cambia la perspectiva del receptor “introduciéndolo” virtualmente en el evento mismo. Sin embargo, el caso de los verbos télicos es un poco más complejo. En algunas lenguas aspectuales, como el polaco, los verbos télicos poseen sus “pares” puntuales o resultativos. La diferencia entre el verbo télico y su par se marca mediante los afijos que, dicho sea de paso, igual que los afijos quechuas, suelen tener la estructura semántica bastante compleja. Así las cosas, en polaco el verbo construir, por ejemplo, posee dos formas, una télica *konstruowac* y la otra resultativa *skonstruowac*.

La descomposición conceptual de los verbos télicos revela la presencia de ambos conceptos, el continuo y el discontinuo, donde el continuo es el que domina. Ello significa que los verbos télicos son percibidos como continuos, mientras que la presencia del concepto discontinuo simplemente implica la posibilidad de que el evento llegue a su fin. En cambio, en los verbos resultativos y los puntuales, este concepto desempeña el aspecto perfectivo (el papel principal), es decir, indica que el evento se ha cumplido. En suma, tanto los verbos télicos como los puntuales encierran en su estructura el concepto de discontinuidad que está en el fondo del aspecto perfectivo, pero el lugar que este concepto ocupa en sus estructuras es diferente. Tomando en cuenta la simplicidad de la estructura conceptual,¹¹ consideramos puntuales los verbos *terminar* / *acabar*, pero el gerundio agrega a su concepto de discontinuidad,

¹¹ Desde el punto de vista de las lenguas eslavas que poseen muchos pares de verbos (imperfectivo / perfectivo), la cuestión de cuál de los dos verbos es el primario se resuelve de dos maneras: desde la perspectiva conceptual, semántica o la formal, en favor del verbo con la estructura conceptual más simple o bien en favor del más simple desde la perspectiva formal. Optamos aquí por la primera. En la mayoría de los casos, la más simple resulta la lectura perfectiva, es decir, con el concepto discontinuo enfocado. Y así, por ejemplo, en polaco, el verbo perfectivo puntual *umrzeć* (‘morir’), tiene su pareja imperfectiva télica *umierać*, lo mismo ocurre con los verbos como ‘terminar’: *skończyć* y *kończyć*, respectivamente. La estructura conceptual de los verbos puntuales

que les es inherente, el valor de continuidad que lo domina. La nueva estructura conceptual permite entenderse como “[compro cuando] falta poco a que se acaben los tintes”, es decir, exige la lectura télica haciendo referencia al proceso que lleva a su término y no al propio término.

Por tanto, el empleo del gerundio en estos ejemplos marca la continuidad impuesta al concepto discontinuo propio de los verbos en cuestión (terminar, acabar).

En suma, todos los usos de la construcción *estar + gerundio* en el español peruano analizados resultan de la presencia del concepto de continuidad en la estructura española, así como en el sufijo quechua, cuyo sentido se ha plasmado en ella. Este hecho¹² ha traído consigo, en primer lugar, la elección de la estructura española para expresar los valores andinos en cuestión. Sin embargo, tal y como acabamos de demostrar, el rol más importante en la ampliación de los contextos del uso de *estar + gerundio* es la flexibilidad discursiva del concepto de continuidad.

Antes de pasar a los demás usos del gerundio en el español peruano, comentaremos brevemente otra observación interesante de Escobar acerca de las construcciones de *estar + gerundio* con sujetos no agentivos que son aceptables y se dan con bastante frecuencia en la variedad andina (Escobar, 2009, p. 47). Respecto de esta cuestión, nos parece interesante someter a discusión las razones culturales relacionadas con la visión del mundo indígena, más que las puramente semánticas. En nuestra opinión, es posible que, en la no distinción de los sujetos agentivos y no agentivos, haya influido la certidumbre presente en la visión andina de que las cosas del mundo físico también tienen vida y ánimo propio.

Dicho sea de paso, Escobar observa también otro fenómeno significativo relacionado con la cosmovisión y visión lingüística del mundo andinas, men-

es más simple que la de sus parejas télicas: el primero denota un acto corto y acotado, mientras que el otro significa un “desplazamiento” del concepto discontinuo de su posición central, privilegiada para un momento alejado y virtual. Esta situación es posible gracias al concepto de continuidad que aparece en las estructuras télicas (representado muchas veces, aunque no siempre, por un morfema continuo) y que estas estructuras enfocan. Lo interesante es que la complejidad de las estructuras formales de las parejas no siempre equivale a la de sus estructuras semánticas (terminar: *skończyć* perf., puntual vs. *kończyć* imp., télico o saltar: *skoczyć* perf. puntual vs. *skakać*, imperf. iterativo, etc.). Ello es importante también en el análisis de los llamados verbos biaspectuales polacos (como por ejemplo, *mianować*, ‘nombrar’).

¹² Más otras características del gerundio que no han sido relevantes en esta parte del estudio.

cionando que, en el habla migrante, los adverbios espaciales *aquí* y *allá* pueden funcionar como temporales (Escobar, 2009, p. 48). Este uso no extraña si somos conscientes de que el quechua no conceptualiza el tiempo en términos de espacio como lo hacemos nosotros, sino que se trata en esta lengua de una misma estructura conceptual. Así pues, los mismos morfemas pueden servir para marcar tanto el tiempo como el espacio (Manga Quispe, 2010).¹³

La continuidad, que no incluye límite alguno, abre muchas posibilidades de perfilaciones discursivas. Otro ejemplo, alegado esta vez por Hurtado de Mendoza (2002), ilustra el uso de la forma progresiva quechua para neutralizar el valor fuerte del imperativo. Esta función aparece también en el español peninsular („Circulando, por favor”), y ambos usos corroboran la susceptibilidad del concepto de continuidad para ser perfilado. Dicho en otras palabras, desde un punto de vista discursivo, al realzar la continuidad (duratividad, alargamiento de la acción) hacemos retroceder lo imperativo a una posición secundaria.

Parece, sin embargo, que la continuidad no es el único concepto simple de la estructura semántica de *-chka / -sha*. Suponemos que otro valor que contiene *-chka / -sha* es el valor alético o el concepto simple de verdad. La función veritativa del morfema se corrobora fácilmente porque las negaciones de las formas progresivas en quechua no admiten este morfema. El fenómeno es bien conocido y ya atestiguado por los investigadores, aunque hasta ahora no se ha explicado de modo satisfactorio en términos lingüísticos. No obstante, para los quechua-hablantes la situación está clara: “El progresivo significa [...] realidad, existencia, verdad. Si hay negación no hay realidad”.¹⁴ El concepto simple de verdad es uno de los conceptos universales, básicos para cualquier cultura. Suponemos que forma parte de la estructura conceptual de las lexicalizaciones de la evidencialidad en las lenguas que las poseen.

¹³ Eusebio Manga Quispe (2010) lo presenta de la manera siguiente: “Encontrándose dos personas en la parte trasera (*qhepa*) de una casa, uno de ellos puede pedirle al otro, *ñawpa punkunta jaikumuy* —que, traducido, sería: ‘entra por la puerta de delante’, y traducido literalmente sería ‘entra por la puerta antigua y primigenia (tiempo), y delantera o principal (espacio)’.

¹⁴ En el blog de donde proviene la cita, aparece también un ejemplo explicativo: si tienes un auto (realidad, verdad) puedes actualizarlo poniendo hermoso con *simoniz* (actualizante). “Si no tienes auto, no habrá posibilidad de ponerlo brillante porque no hay, no está.” *Marineratachu takishanki*. (¿Estás cantando marinera?).

Arí, marineratan takishani. (Sí, estoy cantando marinera).

Manan marineratachu taki---ni. (No canto marinera). Verbos en Quechua [Mensaje en el blog Aprender Quechua]. Recuperado de <http://tuto-quechua.blogspot.com/2011/09/clase-verbos-en-quechua.html>.

Una de las características más investigadas respecto de las lenguas andinas es el sistema de evidencialidad. Es bien sabido que estas lenguas poseen morfemas gramaticales especializados en marcar la adquisición directa / indirecta de la información enunciada por el hablante (Escobar, 2009; Cerrón Palomino, 1987; Hardman, 1982; Speranza, 2014). Las gramáticas describen el funcionamiento de los sufijos quechuas que expresan uno u otro de los dos valores: *-rqa*, *-sqa*, *-m(i)*, *-s(i)* y *-c(i)*. Como observa Calvo Pérez (1993, p. 362), los dos primeros, *-rqa*, *-sqa*, marcan dos tiempos del pasado: *-rqa* el que expresa el evento conocido o experimentado, y *-sqa*, el pasado llamado no experimentado, narrativo o reportativo.

Merma Molina (2004), siguiendo a Cerrón Palomino (1987, pp. 287-289), advierte que el mecanismo temporal ha desaparecido en el español por completo,¹⁵ pero de los tres sufijos invariables que marcan la adquisición directa de la información (*-m[i]*), adquisición indirecta (*-s[i]*) y (*-c[i]*) que señala la información deducida de otros datos, inferencial o conjetural solo uno -el que denota información indirecta- ha echado raíces en el español peruano bajo tres formas del verbo *decir*: el mismo verbo *decir* en tercera persona del singular, el gerundio *diciendo* y la construcción *dice que* (Merma Molina, 2004, pp. 199-200). Asimismo, el español peruano dispone de la expresión *diciendo dice* o *dice diciendo*, a cuyo análisis pasaremos más tarde.

Las preguntas que se nos plantean al analizar esta información son dos: ¿Por qué se ha elegido el verbo *decir* como exponente de la información indirecta? y ¿poseen las tres formas de *decir* adoptadas valores diferenciadores respecto de la información semántica expresada?

La primera información interesante es que el sufijo *-sqa*¹⁶ igual que *-s(i)* se emplea para contar mitos, cuentos y leyendas. Por otro lado, Merma Molina, haciéndose eco de Mendoza, nota que *-spa* puede adquirir valores modales (Merma Molina, 2004, pp. 199-200). ¿Será este el punto de partida para encontrar lo que los une a la forma española? Empecemos por analizar las estructuras conceptuales de los susodichos sufijos. Según los ejemplos analizados por los investigadores arriba mencionados y los facilitados por los gra-

¹⁵ Sobre el uso de los tiempos en el español andino, con el valor de evidencialidad y el papel de la aspectualidad, hablamos en otro sitio (Wilk-Racięska, 2012a).

¹⁶ El significado modal del sufijo *-sqa* que marca el tiempo pasado no experimentado en quechua también se plasma en la forma *dice*, en el español andino.

máticas, la estructura semántica del sufijo validador *-s(i)* parece fundamentarse en la relación entre dos conceptos universales: el concepto de negación y el concepto epistémico de certeza o, más concretamente, en la negación de la certeza.¹⁷ Es obvio que encierra también el concepto de continuidad, aunque este último no parece ser el más relevante en esta configuración. Otros conceptos, si existen, desempeñan papeles secundarios.

Las estructuras semánticas de los sufijos *-spa* y *-sqa* también contienen el concepto de continuidad, que en la estructura de *-spa* desempeña el papel primordial. No obstante, su presencia en *-sqa* también está justificada porque el sufijo sirve para narrar los acontecimientos pasados, lo que guarda relación con su traducción al español a través del imperfecto de indicativo.¹⁸ Sin embargo, la presencia del concepto de continuidad no explica todavía el empleo de *-sqa* y *-spa* como indicadores de información reportada. Antes de adentrarnos en el análisis, recordemos sin embargo que las estructuras semánticas de los sufijos en las lenguas aspectuales casi nunca son simples. Al contrario, aunque el concepto de continuidad o el de discontinuidad suelen ser muy “fuertes” y en la mayoría de los casos su función es la de marcar el aspecto imperfectivo o perfectivo, respectivamente, hay más valores que un patrón convencional o un contexto adecuado pueden hacer resaltar. Tal situación está íntimamente ligada con la noción de perfil de la unidad léxica en su acepción cognitiva que presentamos al principio del estudio.

Empecemos por una prueba de la descomposición de la estructura conceptual de *-sqa*. El tiempo pasado no experimentado en quechua se construye introduciendo el sufijo *-sqa* entre la raíz y la terminación del verbo en presente (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.). De ello se desprende lógicamente que es este sufijo el que, en primer lugar, introduce el valor temporal del pasado, puesto que no aparecen otras marcas obligatorias que podrían denotarlo. No obstante, las gramáticas de la lengua quechua subrayan ante todo el valor narrativo, distanciado del hablante y desconectado del

¹⁷ “La marca *-si* /*-s* añade al sentido de la oración la información de que el hablante no tiene certeza con respecto a lo que dice, ya que no lo ha visto directamente y, por tanto, constituye información de segunda mano. Por ello, lo empleamos cuando hablamos de hechos míticos o históricos, o de cosas que nos contaron otros” (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

¹⁸ “Usamos este tiempo cuando queremos hablar de hechos pasados de los cuales no hemos sido testigos directos; por eso lo llamamos pasado no experimentado. Este tiempo se usa, por ejemplo, para contar mitos, cuentos y leyendas” (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

presente (Cerrón Palomino, 1987, p. 273). Por consiguiente, suponemos, pues, que el sufijo *-sqa* representa, ante todo, los mismos conceptos simples que las desinencias del pretérito imperfecto de indicativo español: el valor del pasado –responsable también por la falta de conexión con el presente– y el concepto de continuidad que, por definición, presenta el evento como una narración. Lo que queda por analizar es el valor de distanciamiento y su relación con el de evidencialidad, propio este último del sistema de las lenguas andinas. Speranza (2014, p. 65), haciendo referencia a las observaciones de Calvo Pérez (1993, pp. 108-111), subraya el valor del distanciamiento temporal característico de la narración en el pasado y la opinión de este autor –con la cual coinciden muchos otros estudiosos– de que la forma *-sqa* “encierra matices aspectuales de distanciamiento e imprevisibilidad frente al pretérito habitual”. El valor discursivo de distanciamiento se desprende de modo natural del valor semántico temporal de pasado. Es por esta razón que muchas lenguas han elaborado estrategias de “acortar” la distancia en el tiempo entre el evento pasado narrado por el hablante y los receptores de este mediante los valores secundarios de los tiempos, como por ejemplo, el antedicho uso periodístico del imperfecto de indicativo español con los verbos básicamente perfectivos. Pero, ¿de dónde viene el mencionado “matiz aspectual de imprevisibilidad”, el índice diferenciador entre los dos tiempos pasados en quechua? En nuestra opinión, se trata de la misma combinación de conceptos universales de negación y certeza que caracteriza el sufijo *-s(i)*. La diferencia entre ellos consiste en que el sufijo *-s(i)* es un sufijo especializado en desempeñar la función reportativa, puesto que encierra en su estructura semántica el concepto de *continuidad* y la configuración de negación y certeza, pero sin el valor temporal, mientras que *-sqa* encierra una combinación de los mismos conceptos más el valor temporal.

Ya hemos abordado antes la cuestión del uso del gerundio en las construcciones que, en el español andino, plasman el sentido del tiempo progresivo quechua aprovechando el concepto de continuidad propio de este y del sufijo *-chka* (*-sha* / *-sya*). Como es bien sabido, el sufijo *-spa* quechua también contiene el concepto de continuidad, pero *-spa* coincide con el gerundio en más puntos: igual que el gerundio sirve para construir proposiciones subordinadas y el sujeto del sufijo *-spa* también debe ser correferente con el sujeto de la oración principal.¹⁹

¹⁹ Es el sufijo *-pti* que se usa en las oraciones de tipo parecido, pero sin la correferencia de los sujetos.

Recordemos que, en el presente estudio, el sufijo *-spa* nos interesa en relación con la construcción del español peruano *diciendo dice* o *dice diciendo*, la cual refleja la adquisición indirecta de la información enunciada por el hablante. Es bien sabido que esta expresión española tiene su origen evidente en una expresión quechua igualmente destinada –tal y como advierten las gramáticas– a marcar la adquisición indirecta de la información enunciada que se compone de dos formas del verbo ‘decir’ *ni-*, entre las cuales la primera aparece con *-spa*, y la otra ya es una forma finita de *ni-*. La Breve Gramática del Quechua (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.) aporta los siguientes ejemplos: “para decir *mi madre* dijo: ‘*María es muy bonita*’, se emplearía la siguiente estructura: *María ancha sumaqmi, nispa mamay nirqan*”. Y uno más: “*Imam sutinku?, nispa Carlos nirqan*, ‘¿*Cuáles son sus nombres?*’, dijo Carlos”.

Ahora bien, si tomamos en cuenta lo dicho hasta este momento, más los patrones semántico-gramaticales de *-spa* y del gerundio, una de las posibles explicaciones de tal uso aparentemente duplicado de *decir* / *ni-* podría ser la siguiente: es el gerundio el que desempeña el papel del marcador del discurso reportado mientras que el verbo conjugado funciona como predicado de la oración principal. Tal explicación coincidiría con la observación de Mendoza de que el sufijo *-spa* adquiere en ocasiones el significado modal (Mendoza, 1992, p. 488, citado por Merma Molina, 2004, p. 201), sin descartar los patrones semántico-gramaticales que permitieron al significado de la expresión quechua plasmarse en español en la construcción *decir diciendo*.

Pasemos ahora al análisis de la elección del verbo español *decir* como marcador de valores reportativos. La elección de varias formas del verbo *decir* (dice, dicen, diciendo, dizque,) para transferir el valor de la adquisición indirecta de la información enunciada es común a casi todas las variantes del español de América Latina que han lexicalizado este concepto poseído por los sustratos indígenas. El fenómeno de adaptar este verbo concreto español se explica fácilmente, si volvemos a recurrir a la idea de conceptos simples universales. Bajo el verbo *decir* o, mejor dicho, su raíz, se codifica el concepto puro de acción lingüística, presente en las estructuras de todos los *verba dicendi*, siendo al mismo tiempo este verbo el menos cargado con otros valores semánticos.²⁰ Así las cosas, desde el punto de vista semántico, el verbo *decir*

²⁰ Comparemos los valores semánticos de *decir* con los de *responder*, *contestar*, que incluyen no solamente el concepto de acción lingüística y direccionalidad, sino también una presuposición o, por ejemplo, *opinar*, *asegurar*, *declarar*, cuyas estructuras semánticas son aún más complejas.

parece ser el más predestinado, entre las voces españolas a servir de “base” semántica de la función que desempeña. Hay también otras características que completan su candidatura como el mejor representante léxico del valor de la adquisición indirecta de la información enunciada. Estas características, sumadas también por Merma Molina (2004, p. 201) son las siguientes: el verbo aparece siempre en tercera persona del singular o en gerundio. Todas estas formas tienen en común la falta de referencia al sujeto hablante, falta del sujeto explícito en general, hechos que junto a los valores semánticos representados por la raíz han permitido el debilitamiento y posterior pérdida de referencialidad alguna, además de una recarga del significado discursivo.

En su ya mencionado estudio, Merma Molina (2004) también describe dos construcciones más con gerundio –esta vez con función interrogativa causal y modal– señalando que se trata de los “calcos sintácticos de los giros quechuas dotados de la misma significación general” (Merma Molina, 2004).²¹ La primera de ellas se construye con el gerundio de *decir* –*qué diciendo*– y la otra con el de *hacer* –*qué haciendo*–. Como advierte la autora siguiendo a Cerrón Palomino (1972, p. 1981), estos usos se documentaron en el Perú, especialmente en las zonas rurales del departamento de Junín, donde se utiliza una sintaxis muy quechuaizada: “¿Qué diciendo llegaste tarde?” (¿por qué llegaste tarde?); “¿Qué haciendo te has caído?” (¿Cómo te has caído?) (Cerrón Palomino, 1972, p. 201).

Es bien sabido que muchas construcciones sintácticas que los hablantes nativos de una lengua transfieren a la otra resultan gramaticalmente incorrectas o simplemente “suenan mal”, es decir, aunque correctas desde la perspectiva gramatical, son incorrectas desde el punto de vista del *usus* no aceptado en la lengua receptora.²² También es sabido que tales calcos –que son, en la mayoría de los casos, el producto del escaso dominio de la segunda lengua– transfieren el mismo o muy parecido significado general que las construcciones originales. Por otro lado, tales construcciones son de gran importancia y *extremadamente válidas* como material para un análisis semántico

²¹ “En efecto, es un fenómeno identificable como calco sintáctico de las construcciones quechuas *imata ruwaspa* ‘qué haciendo’, *imata nispa* ‘qué diciendo’ portadoras de la misma funcionalidad oracional que las secuencias castellanas mencionadas (Granda, 2001, p. 48). Al igual que otros, este no es un rasgo característico solo del español andino peruano, sino que está expandido también en el sur de Colombia y en Bolivia” (Merma Molina, 2004, p. 201).

²² Véanse también las reflexiones de Risco (2009 y 2014) sobre el concepto de “error”.

co-cultural que investiga la conceptualización y convencionalización de las nociones universales.

Según las palabras de Merma Molina (2004), las construcciones *qué diciendo* y *qué haciendo* sirven para preguntar, por la causa y el modo, respectivamente, de una acción / un acto efectuado por el receptor de la pregunta (Merma Molina, 2004, p. 202). El uso del gerundio está claro, ya que se explica mediante los valores que el vocablo español y el sufijo *-spa* quechua tienen en común. Recordemos que *-spa* pertenece al grupo de sufijos quechua que marcan la subordinación adverbial que modifica el verbo principal de la oración subordinante con ideas de modo, tiempo, causa, lugar, condición, propósito, etcétera. Este sufijo marca también la correferencia entre los sujetos de ambas oraciones. El gerundio español comparte con *-spa* muchos de estos valores. En primer lugar, aparece en construcciones que funcionan como proposiciones adverbiales de modo o de causa, entre otras. Luego, su sujeto debe ser idéntico al sujeto de la principal y, por último y el más importante, indica una acción simultánea o inmediatamente anterior a la indicada en la oración principal. Este último valor del gerundio, así como de *-spa* se debe a la presencia del concepto de *continuidad* en la estructura semántica de ambos vocablos. De esta manera, las expresiones que estamos analizando podrían ir parafraseándose como sigue:

¿Qué haciendo te has caído? = *¿Cómo te has caído?* = *¿qué hacías para haberte caído?* (Merma Molina, 2004).

¿Qué diciendo llegaste tarde? = *¿por qué llegaste tarde?* = *¿cómo explicarás la causa de haber llegado tarde?*

Observemos, ante todo, que el verbo *hacer*, representa tan solo el concepto simple de *acción* así que, igual que *decir*, se inscribe en la lista de los vocablos que representan conceptos simples en la proporción uno a uno.²³ Tal y como explicamos al principio de nuestro artículo, ello le permite dejarse

²³ Recordemos: ello significa que su estructura semántica no contiene más que un solo concepto. La consecuencia de esta situación es que es muy difícil definirlos con otras palabras y, si lo hacemos, las palabras que utilizamos son más complejas semánticamente (contienen más conceptos) que el vocablo definido. Aunque la lista de estos vocablos no es muy larga vista la naturaleza económica de las lenguas naturales, ellos nos ofrecen la ventaja de dejarse perfilar ya que fácilmente entran en relaciones semántico-sintácticas con otras expresiones para construir, de este modo, expresiones mucho más complejas.

perfilar fácilmente ya que sin problema entra en relaciones semántico-sintácticas con otras expresiones, construyendo de este modo expresiones mucho más complejas.

La construcción *qué haciendo* se formula para obtener una respuesta / explicación, pero también -tal y como ya observó Merma Molina (2004, p. 202)- denota una acción levemente anterior a la expresada por el verbo *caer*, mientras *qué diciendo* se formula solamente para obtener una respuesta / explicación. Además, ambas están dotadas de un matiz de reproche. ¿Cuál será entonces la explicación del arraigo (aunque escaso) de estas expresiones en el español? En primer lugar, se trata del valor simple de los dos verbos que en consecuencia les permite codificar los mismos conceptos que sus “equivalentes” quechua y perfilarlos de un modo parecido. En segundo lugar, la naturaleza continua del gerundio -que por definición denota eventos no limitados-, le permite no solamente denotar acciones simultáneas, sino también alargar levemente la duración de lo denotado siempre que haya una relación lógica que una lo denotado por el gerundio con lo anterior / posterior expresado en la oración principal. La consecuencia de esto parece ser tanto su uso para expresar el modo, la causa, etcétera. La pregunta *¿Qué haciendo te has caído?* se inscribe perfectamente en este patrón. Podemos parafrasearla también como *¿qué hacías que, en consecuencia, causó que te caíste?*, o bien *¿cómo ocurrió que te caíste?*, es decir, el hablante no pregunta por el modo *sensu stricto*, sino por la causa de haberse caído el receptor. Tal interpretación se desprende solamente de los ejemplos facilitados en el artículo de Merma Molina (2004), lo que significa que no disponemos de más ejemplos que pudieran corroborarla o rechazarla. No obstante, si los tuviéramos, nos interesaría ante todo, la respuesta a esta pregunta, es decir, la finalidad discursiva del acto de comunicación en cuestión. Según la explicación de Merma Molina (2004), la secuencia *qué haciendo* se reduce al adverbio interrogativo y sirve para preguntar el modo o la manera en que se lleva a cabo una acción, se desarrolla un proceso o tiene lugar una situación o estado: *¿cómo te has caído?*, si bien, con el adverbio español *cómo* podemos interrogar también sobre la causa, el origen o el motivo. La diferencia entre el modo *sensu stricto* y la causa es muy nítida y depende del contexto lingüístico en que lo ubicamos. Así las cosas, la respuesta a *¿cómo te has caído?* podría ser, por ejemplo *de espaldas* o *de cabeza*, así como *me resbalé*. No obstante, teniendo en cuenta la naturaleza del verbo *hacer* que representa el concepto simple de acción, optaríamos por

interpretar la construcción *¿qué haciendo...?*, tan solo en términos de *¿cómo ocurrió que...?*, es decir, como una interrogación por la causa directa del acontecimiento denotado por la oración principal.

Ahora bien, la construcción *¿Qué diciendo...* (*¿Qué diciendo llegaste tarde?*) parece también interrogar por la causa (*¿por qué llegaste tarde?*), pero, esta vez, la forma interrogativa se ha construido sobre la base del verbo decir, que denota el concepto de acción verbal, un sentido mucho más preciso que el de *hacer*. Como todos los vocablos que representan conceptos simples o estructuras conceptuales muy simplificadas, el verbo *decir* aparece en distintos contextos ya que su estructura es susceptible de perfilaciones discursivas. La interpretación que podríamos proponer para *¿Qué diciendo...?* tomaría en cuenta estos dos aspectos: el sentido primario del verbo y la facilidad de perfilarlo desde el punto de vista discursivo. En consecuencia, la pregunta: *¿Qué diciendo llegaste tarde?* no focaliza la causa, sino el acto de explicarla: *¿Qué diciendo llegaste tarde?* significaría *¿cómo explicarás la causa de haber llegado tarde?*. Además, tal interpretación aclararía el matiz pragmático que recibe *qué diciendo* el cual “remite directamente a la motivación del hecho, de modo que la respuesta debe incluir una justificación” (Merma Molina, 2004, p. 203).

Conclusión

La descomposición en conceptos simples es un instrumento válido para los estudios lingüístico-culturales puesto que se basa en dos fenómenos universales en las lenguas naturales: la existencia de los conceptos semánticos simples, presentes en todas las culturas del mundo, y su conceptualización y, en consecuencia, representación lingüística. Recordemos que, aunque la metodología aquí presentada se ha inspirado en la misma idea de Leibniz de que la teoría de primitivos semánticos de Wierzbicka, es más restringida porque se limita a estudiar tan solo los recorridos interlingüísticos de conceptos semánticamente autónomos como, por ejemplo, los aquí analizados de continuidad, discontinuidad, certeza, verdad, intensidad, negación y algunos otros. Todos estos conceptos tienen en común la simplicidad de la estructura, la imposibilidad de la descomposición y la susceptibilidad de entrar en relación con otros. Otra característica de los conceptos simples es que, aunque aparecen en todas las culturas y de uno u otro modo están almacenados en las mentes humanas, no siempre poseen sus propias representaciones formales. Es

así porque su lexicalización depende de la visión del mundo que una lengua concreta representa. Por ejemplo, si una cultura lingüística ve el mundo desde la perspectiva de cómo suceden las cosas, serán los conceptos de continuidad y el de discontinuidad los más importantes, presentes en las estructuras de muchos vocablos y, a veces, también lexicalizados en formas propias (uno a uno). Otro ejemplo es la evidencialidad, tan importante para las culturas andinas que poseen su propio sistema semántico-formal basado en los conceptos simples de certeza, verdad, distanciamiento, entre otros, presentes en las estructuras conceptuales de los sufijos especializados. Por ser tan relevante la necesidad de expresar la evidencialidad, se buscan maneras de transferirla también al español, que -a pesar de disponer de los conceptos simples aléxicos, epistémicos, etcétera, así como de sus representaciones formales-, no ha creado un sistema especializado capaz de expresar la evidencialidad. Por otro lado, la presencia de los mismos conceptos simples en el sistema conceptual y lingüístico del español y las propiedades gramaticales de algunas formas lingüísticas han provisto las condiciones necesarias (la información semántico-cultural y la gramatical, respectivamente) para sustituir los vocablos quechuas por los españoles que permiten perfilar los sentidos requeridos. No extraña, pues, que estos nuevos usos se den en el ámbito rural, entre los migrantes y personas no educadas y que la mayoría de ellos no sean (¿todavía?) correctos...

No obstante, las investigaciones de las influencias interlingüísticas tampoco pueden descartar la mentalidad y la filosofía de las culturas que estas lenguas operan, ya que, aunque todos los cambios lingüísticos pueden ser descritos, no todos dejan explicarse simplemente mediante las relaciones con las estructuras gramaticales sustráticas. A veces los motivos están fuera de la gramática, y el único método para entenderlas es descomponer las estructuras conceptuales sin perder de vista la cultura, la filosofía y la mentalidad de la nación que las creó.

Un ejemplo más que puede servir para corroborar la utilidad de la descomposición semántica en conceptos simples y la importancia de la visión del mundo en la investigación de las relaciones interlingüísticas, es el uso de *estar + gerundio* en el español del Perú que se da entre los hablantes bilingües ashaninka-español y nomatsiguenga-español, descrito por Pedro Falcón Ccenta (2010). El investigador, haciéndose eco de Yllera (1999), observa que esta construcción

presenta una visión de la acción en su desarrollo, una visión de la acción en curso, que coincide con lapso temporal (breve o extenso) situado en el presente, pasado o futuro, según el tiempo de *estar* aunque proceda de un momento anterior y pueda prolongarse posteriormente a menos que se acompañe de adverbiales que delimiten su duración (Falcón Ccenta, 2010, p. 89).

A pesar de algunos contactos con el quechua, que en el Perú han sido inevitables, este uso ya no puede explicarse por las construcciones quechuas. Sin embargo, las lenguas ashaninka y nomatsiguenga, de la familia lingüística arawak, son fundamentalmente aglutinantes, sufijales y aspectuales. De ello y de la citación de Falcón Ccenta, se desprende que el concepto de continuidad es importante también en su visión lingüística del mundo.

En conclusión, podríamos decir que los conceptos simples son los ladrillos con los que las culturas construyen los edificios de sus visiones lingüísticas del mundo. Tal y como hemos demostrado, no todos los conceptos simples se ven necesariamente lexicalizados en todas las lenguas naturales porque al construir este edificio las culturas eligen entre todos los ladrillos mentales que poseen solo los que les son indispensables para la comunicación, dejando los otros almacenados en la mente. Así las cosas, la lexicalización de un concepto simple en una lengua dada depende del lugar que este ocupe en la visión lingüística del mundo. En la situación del contacto lingüístico entre lenguas de culturas diferentes, los conceptos importantes para una de ellas no “migran” a la otra ni “aparecen” en sus construcciones por una pura influencia gramatical, sino que las lenguas “buscan” intuitivamente términos de la nueva lengua que coincidan con los suyos en alguna información semántica y gramatical para, por fin, plasmar en ellos sus influencias. Si el grado de coincidencia es alto, tales vocablos con la información perfilada terminan por gramaticalizarse.

Referencias bibliográficas

- Aleza Izquierdo, M. y Enguita Utrilla J. M., (2002). *El español de América: aproximación sincrónica*. Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Bogacki, K. y Karolak, S. (1991). Fondements d'une grammaire à base sémantique. *Lingua e Stile*, XXVI(3), 309-345.
- Calvo Pérez, J. (1993). *Pragmática y gramática del Quechua cuzqueño*. Cuzco:

- Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas.
- Calvo Pérez, J. (2001). Partículas en castellano andino. En J. Calvo Pérez (Ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero* (pp. 73-112). Madrid: Iberoamericana..
- Castañeda Castro, A. (2004): Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo español. *Estudios de Lingüística*, 2, 55-71.
- Cerrón Palomino, R. (1972). Enseñanza del castellano. Deslindes y perspectivas. En A. Escobar (Comp.), *El reto del multilingüismo en el Perú* (pp. 147-166). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- De Miguel Aparicio, E. (1992). *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Durán, M. (2010). *La lengua general de los Incas*. Recuperado de http://quechua-ayacucho.org/es/index_es.php?folder=lecons&page=lecon_8
- Escobar, A. M. (2009). La gramaticalización de *estar* + *gerundio* y el contacto de lenguas. En A. Escobar y W. Wölck (Eds.), *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas* (pp. 39-63). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Evans, V. (2007). *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Falcón Ccenta, P. (2010). Construcciones perifrásticas en el castellano de los indígenas bilingües ashaninka-castellano de la selva central del Perú. *LETRAS*, 81(116), 74-92.
- Geertz C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Serie CLA.DE.MA Antropología.
- Gili y Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (Eds.). (2002). *Meaning and Universal Grammar. Theory and empirical findings*. Amsterdam: John Benjamins.
- Granda, G. (1999). *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Granda, G. (2001). *Estudios de lingüística andina*. Lima: PUCP.
- Gutiérrez Araus, M. L. (1995). *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco Libros.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos*

- de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, M. y de la Vega, E. (2008). Ecuador. En A. Palacios (Ed.), *El español en América* (pp. 161-188). Barcelona: Ariel.
- Hardman, M. (1982). The mutual influence of Spanish and the Andean Languages. *Word*, 33, 143-57.
- Horton, R. (1982). Tradition and modernity revisited. En M. Hollis y S. Lukes (Eds.), *Rationality and relativism*. Oxford: Blackwell.
- Hurtado de Mendoza, S. W. (2002). *Pragmática de la cultura y la lengua quechua*. Quito: Abya-Yala.
- Instituto Científico de Culturas Indígenas, (2011). Editorial. Cosmovisión Andina. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 13(149). Recuperado de <http://icci.nativeweb.org/boletin/149/editorial.html>
- Karolak, S. (1994). Le concept d'aspect et la structure notionnelle du verbe. *Studia Kognitywne*, 1, 21-41.
- Leibniz, G. W. (1889 [1714]). *La Monadología : opúsculos*. (Vol. 5). Traducción de Antonio Zozaya. Madrid : Biblioteca Económica Filosofía. Recuperado de <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/monadologia.pdf>
- Lozada Pereira, B. (2006). *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. La Paz: Carmelo Corzón.
- Luna Traill, E. (1980). *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Manga Quispe, E.](#) (2010). Dos concepciones espacio-temporales para dos mundos. *Ñawpa y ñawpa-n: encaminadores de kay pacha*. Ciberayllu. Recuperado de http://www.ciberayllu.org/Ensayos/EMQ_Concepciones.html#_ftn1
- Mendoza, J. G. (1992). Aspectos del castellano hablado en Bolivia. En C. Hernández Alonso (Ed), *Historia y presente del español de América* (pp. 437-499). Valladolid. Junta de Castilla y León.
- Merma Molina, G. (2004). Lenguas en contacto: peculiaridades del español andino peruano. Tres casos de interferencia morfosintáctica. *Estudios de lingüística: ELUA*, 18, 191-212.
- Montes Gallardo, J. (1992). El español hablado en Colombia. En C. Hernández Alonso (Ed), *Historia y presente del español de América* (pp. 519-542). Valladolid. Junta de Castilla y León.
- Olbertz, H. (2003). <Venir + gerundio> en el español andino ecuatoriano –un producto de contacto lingüístico. En C. Pusch y A. Wesch (Eds.), *Perífrasis*

- verbales en las lenguas (ibero-) románicas*. (pp. 89-103). Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- Olbertz, H. (2008). 'Dar' + gerund in Ecuadorian Highland Spanish: contact-induced grammaticalization? *Spanish in context*, 5(1), 89-109.
- Pacari Vacacela, S. (2002). Una reflexión sobre el pensamiento andino desde Heidegger. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 4(38). Recuperado de <http://icci.nativeweb.org/boletin/38/pacari.html>
- Pinker, S. (2002). *The Blank Slate*. New York: Viking.
- Quilis, A. (1992). *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: MAPFRE.
- Real Academia Española (2010). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/rae.html>
- Risco, R. (2009). Los hablantes y el concepto de "error": observaciones acerca del "habla culta" de la comunidad peruana en Buenos Aires. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 15, 351-363.
- Risco, R. (2014). Español andino: perspectiva de mundo en la variación interhablante. En J. Wilk-Racięska, A. Nowakowska-Głuszak y C. Tatoj (Eds.), *Encuentros entre lenguas, literaturas y culturas de los territorios luso-hispanos Perspectivas diferentes* (pp.117-144). Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Speranza, A. (2014). *Evidencialidad en el español americano: La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Iberoamericana, Vervuert.
- Wierzbicka A. (1972). *Semantic primitives*. Frankfurt: Athenäum.
- Wierzbicka A. (1992). *Semantics, culture and cognition. Universal human concepts in culture-specific configurations*. New York: Oxford University Press.
- Wilk-Racięska, J. (2004). *El tiempo interior. Aproximación al aspecto en español*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2007). Nuestro mundo, nuestras visiones del mundo y las lenguas que lo describen todo. *Anuario de Estudios Filológicos*, XXX, 439-453.
- Wilk-Racięska, J. (2009). *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat opisu języka hiszpańskiego*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2012a). *Entre la visión del mundo temporal y la aspectual. Casos del español sudamericano*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2012b). Sobre algunas causas del cambio semántico del

pretérito en el español andino. En *Gramaticis unitis. Mélanges offerts à Bohdan Krzysztof Bogacki* (pp. 326-336). Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.

Wilk-Racięska, J. (2012c). Sobre el tiempo en filosofía, física y lingüística. *Neophilologica*, 24, 261-270.

Yllera, A., (1999). Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En I. Bosque y V. Demonte (Coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 2, pp. 3391-3441). Madrid: Espasa Calpe.